

ENTREVISTA A LYDIA CACHO, POR LORENA GALÁN MUÑOZ

“Cuando se habla de violencia feminicida, los políticos sienten que les están atacando a ellos, como si ellos fueran los feminicidas, y entonces lo niegan y eso es parte del problema.”

Lydia Cacho es una de las periodistas y activistas más destacadas de su generación. En su lucha en favor de los derechos de las mujeres y los niños, ha tenido que lidiar con las consecuencias que conlleva denunciar los abusos a los más vulnerables, sobre todo cuando estos provienen de los poderosos. De ahí que lleve varios años viviendo un exilio forzado en España, lejos de su México natal. En *El arte de tomar distancia*, conversación mantenida en el marco del Festival Internacional de Literatura en Español (FILE), celebrado en Trujillo del 10 al 12 de marzo, dialogó con nosotros y con el escritor peruano Santiago Roncagliolo sobre el difícil papel de los exiliados, siempre a medio camino entre el país de origen y el de acogida, siempre, de algún modo, extranjeros en cualquier lugar.

Creo que, para empezar, me gustaría que me hablaras un poco de tu infancia, y he visto que tu madre era psicóloga feminista. Sé que dentro de casa y gracias al Colegio Madrid desarrollaste el espíritu rebelde y crítico. ¿Cómo influyó el feminismo de tu madre sobre ti?

Crecí rodeada de mujeres brillantes, amorosas y activamente feministas porque mi madre, además de ser psicóloga, hacía mucho trabajo en las comunidades de alrededor de la Ciudad de México, donde crecí, y el trabajo era con mujeres, con temas de derechos sexuales y reproductivos. Esto era a principios de los 60 o 70, y yo estaba muy cerca de ella. Entonces para mí el feminismo era una forma de estar en el mundo, era una forma de ser y, cuando me di cuenta de que me podía identificar como feminista, fue cuando tenía 15 o 16 años, que ya sentía y tenía claridad de que era un acto político. Si la gente cree que ahora decir que eres feminista es vergonzoso o puede ser desagradable para alguien más, en aquel entonces era mucho más complejo. Pero realmente nunca me afectó en nada, siempre dije con toda la claridad que era mi postura frente al mundo. Entonces, pues había gente que me decía *tú estás loca o que tú eres una niña, no puedes decir eso*. Ah, pero eso crees tú. Yo sí puedo decirlo y lo digo.

¿Volverías a abrir el CIAM (Centro Integral de Atención a las Mujeres) a día de hoy?

No, no, no, el CIAM tuvo su momento importante. Creamos una red nacional de refugios, creamos refugio en muchos países de Centroamérica que siguen activos y funcionando. El CIAM lo están operando chicas mucho más jóvenes que yo. Es una tarea que ya hice, que ya no tengo que volver a hacer.

Estás satisfecha, ¿no?

Sí, sí.

¿Cuál fue el primer caso que estudiaste y por qué? ¿Fue el de Emma?

Yo comencé a hacer periodismo en el 89-90. Los primeros casos que yo documenté fueron de mujeres mayas, en el sureste de México, en Quintana Roo, donde vivía, y eran casos de mujeres mayas que vivían en el entorno del turismo muy *norteamericanizado* en ese momento en México, en Cancún, y fui a entrevistarlas para ver cómo había impactado el turismo y de lo que ellas querían hablar no era de eso, querían contarme sobre la violencia que viven en sus hogares, cómo el turismo había impactado en sus esposos, que bebían mucho más, trabajaban más horas, que eran explotados, que llegaban de mal humor y que se habían vuelto mucho más violentos con ellas por el contacto con personas que venían de fuera. También, las primeras entrevistas en profundidad y reportajes que hice fueron sobre abusos sexuales infantiles en el entorno de los grupos mayas. Y después fue cuando me fui a Senegal a trabajar para documentar los orfanatos de niñas y niños cuyas madres y padres habían muerto por la pandemia del VIH, mucho antes de que llegara a mi vida la historia de Emma y las otras niñas.

¿Cómo has conseguido seguir adelante después de todo lo vivido? ¿De dónde sacas la fuerza?

Hay una parte innata de mi personalidad. Desde niña he tenido mucha claridad de que tengo una fuerza interna, soy superdecidida cuando quiero algo, soy muy necia, muy terca, y eso me ayuda mucho a ir hasta donde tengo que llegar. Y la otra tiene que ver con

formación, es decir, mi padre era superdisciplinado, muy estructurado, y él fue el que me llevó a todas mis pasiones. De estas que eran como del lado de mi madre, de las convicciones políticas, mi padre era como *ok, ¿quieres hacer esto?, necesitas disciplina, estructura, formación, lecturas, enterarte, saber, argumentar ¿no?* Mi padre siempre dice: *quieres hablar conmigo, argumenta*. Entonces todo eso fue creando una personalidad mucho más sólida, porque yo sabía que, sin disciplina, todo lo demás que yo tenía de manera natural, que era una personalidad decidida, curiosa, investigadora, no podía tomar forma como yo me la imaginaba si no era disciplinada y hacía cosas que no me gustaba hacer.

¿Cómo has conseguido compaginar la vida personal con tu profesión? Sobre todo después de todo lo que te ha pasado.

Pues lo he conseguido a medias. Mira, mi vida personal es mi vida personal en todos los sentidos, es decir, son mis amistades, mis amigas, mis amigos, mis perritos, la fiesta, los viajes, la música, la escritura... Todo eso es mi vida personal. Y, luego mi vida sentimental y amorosa la he compaginado como la mayoría de las mujeres que adquieren poder, fuerza, credibilidad y fama. Es que la mayoría de los hombres salen corriendo, salen huyendo cuando descubren que tienes más que ellos, a pesar de que hayan sido buenas parejas, a pesar de que hayan sido buenos compañeros, y nada es así porque, porque así son, les da miedo, les da miedo el poder en las mujeres, entonces lo he compaginado bien pero siempre defendiendo mi libertad y mi profesionalismo, mi carrera. Me han pedido... yo estuve muy enamorada de un hombre, con el que estuve 13 años, que me pidió que dejara la carrera porque le daba miedo que me pudiera pasar algo, y lo dejé a él, no mi carrera, y no me arrepiento para nada. Luego nos hicimos muy amigos, y él se arrepintió, pero eso para mí no es negociable, los sueños no son negociables a cambio de amor.

¿Cuál es el libro que te ha costado publicar?

Que más me ha costado publicar en qué sentido.

O bien porque sea muy duro, o por algo personal, o porque te hayan puesto trabas a la hora de publicarlo.

Creo que ninguno, no, ninguno.

¿Ni *Los demonios del edén*?

No, cero, al contrario, no, no, ese libro lo publiqué, lo escribí bastante rápido porque ya tenía toda la investigación y, al contrario, los editores estaban emocionadísimos con el libro. Estaba feliz, me pagaban una miseria, eso sí, que es distinto, una miseria absoluta, como lo que me pagaron, el anticipo que me pagaron por escribir *Los demonios del edén*, me alcanzó para pagarme el billete de avión para ir a firmar el contrato para que me hicieran el libro. Pero no, realmente ningún libro, yo nunca he tenido censuras sobre el libro, se han preocupado los editores, el más reciente este, el español. Llegó un momento, con las investigaciones y las entrevistas con chicas españolas, que sentí la necesidad de entrevistar a la misma cantidad de niños, quería que fuera un libro sobre niñas y niños, porque me parecía muy importante, porque habla de eso, de las relaciones con los niños, del amor, de la sexualidad, de la pornografía y mi editora no quiso que metiera a niños, me dijo que el libro que habíamos acordado, que yo había propuesto, era sobre chicas, pero bueno, ya haré uno sobre chicos, tampoco es un problema.

Como feminista que eres, ¿qué opinas del colectivo LGTBI+ y la nueva Ley trans?

Lo apoyo, por supuesto que sí, la diversidad existe y está ahí desde siempre, yo creo que esta pregunta no debería existir, ¿no? Yo no tengo ningún problema con ello, tengo problemas con la manera que se está debatiendo y con la manera que está generando animadversión y violencia con el tema trans, pero me parece que es culpa de quienes lo están debatiendo y no tiene que ver necesariamente con una postura feminista, por lo menos desde mi punto de vista.

¿Y notas diferencia de México a España en este sentido?

Ah, sí, enorme. El debate español está muy plagado de violencia y me parece que está haciendo muchísimo más, ¿no? Hay gente que se está enganchando en una discusión que nada más es infructuosa, que no va a llevar a nada, porque hay una gran confusión entre la necesidad de defender la libertad de la diversidad y defender a todas las personas que están viviendo procesos personales, individuales, emocionales en su deseo de ser quienes quieren ser y quienes son, y hay otras personas que quieren abreviar políticamente de la guerra que se está generando, ¿no? Me parece terrible, es una equivocación monumental y que le hace daño a todo el mundo, no solamente a un colectivo o al otro, le está haciendo daño a todo el mundo esta guerra inútil.

¿Cómo viviste la época del exilio? ¿Qué fue lo más difícil para ti?

Bueno, lo sigo viviendo, sigue siendo muy difícil. No es lo mismo tomar una decisión de salirte de tu país para ir a buscar fortuna o cambiar de vida, que ser expulsada de tu país porque te quieren matar por decir la verdad, por hacer las cosas bien. Ha sido muy difícil emocionalmente, lo más difícil que he vivido, mucho más que cualquier otra cosa, muy solitario, y sigo en ese proceso emocional, sigo yendo a terapia y tratando de asimilar la vida en un país que me encanta. España me encanta, yo llevo 20 años viniendo a España todos los años a dar cursos, talleres, etc. Pero no es lo mismo venir voluntariamente que ser expulsada, es muy difícil.

O sea, ¿elegiste España porque ya lo conocías?

Sí, yo salí de urgencia cuando sufrí el ataque, a Estados Unidos. Me fui a Nueva York primero, yo había trabajado en la ONU, entonces fui con mis amigos de la ONU y luego de ahí me fui a Los Ángeles, tratando de conseguir la visa para estar...quería estar más cerca de mi familia, para que me pudieran ver, y al final no se pudo y, bueno, ya me vine a España y empecé todo el proceso, y he estado dos años con abogados y demás para poder conseguir el pasaporte español. Fue mucho más difícil que para cualquier otro, o sea, todos los hombres que yo conozco, escritores que han venido acá, han conseguido... justo estaba hablando con Santiago sobre eso, porque hay ahora un par de escritores reconocidos latinoamericanos que llegaron y les dieron el pasaporte prácticamente entrando a España, a las dos semanas, y hay una diferencia monumental. Yo tuve que pasar casi dos años demostrando, que ya estaba demostradísimo, que estaba perseguida para que me dieran el pasaporte, entonces sí creo que ahí hay una discriminación superclara con las mujeres, aquí y en el resto del mundo. El exilio es mucho más duro para las mujeres que para los hombres.

¿Cómo crees que han actuado las autoridades de México en el caso de los feminicidios de Ciudad Juárez?

Bueno, fatal, con una gran impunidad y con un negacionismo brutal. Ha habido personas, tanto hombres como mujeres, desde la política y la justicia, que han hecho mucho trabajo positivo. Los grupos de diputadas, congresistas, senadoras que aprobaron una ley contra el feminicidio hicieron un trabajo extraordinario. Lo que pasa es que al final se queda en los que están en la cúspide del poder y que son los negacionistas, que siguen avalando la cultura de la impunidad. En este momento el presidente de México es un negacionista de

la violencia sobre las mujeres y dice que todo es una exageración porque siente que lo desacredita a él como persona; él siente que él es el país, y eso ha sido un problema histórico, no solo en México sino creo que les sucede a muchos políticos del mundo cuando se habla de violencia feminicida, y el último de los crímenes dentro de esa violencia, que es el feminicidio mismo, los políticos sienten que les están atacando a ellos, como si ellos fueran los feminicidas, y entonces lo niegan y eso es parte del problema, que es el machismo de los poderosos.

Y ahora sí, por último, ¿qué dirías que es lo más duro o difícil de una periodista/activista de tu nivel? Porque no tiene que ser una profesión fácil.

Bueno, no de mi nivel, es que es muy curioso que me hagas esa pregunta, porque una cosa que sucede es que el periodismo general es muy precario y yo he vivido en la precariedad del periodismo y he tenido que salir hacia adelante haciendo mil cosas más, como conferencias y charlas, en una época de mi vida hasta hice decoración de hoteles para salir adelante, seguir haciendo lo que me gustaba hacer y lo que quería hacer. Pero lo que sucede es que llega un momento que eres tan famosa y tienes tanto prestigio que todo el mundo quiere que vayas a todas partes y que vayas gratis, que des conferencias gratis, cursos gratis, que vayas a másteres gratis y que regales tu trabajo. Me parece que es una contradicción total, primero con el tema feminista de explotarte, y la otra es que, sobre todo en Europa, en España, la gente confunde la fama con la estabilidad económica.